

Mario Posada Ochoa (1926-2018)

El sábado 7 de abril falleció Mario Posada Ochoa sin duda un hombre excepcional. Estudió ingeniería química en la Universidad Pontificia Bolivariana y posteriormente en la de Columbia en Nueva York pero su destino sería otro, ejercer sus pasiones: los viajes, los negocios, la música, la fotografía, el cine aficionado, la historia de Colombia, el arte, la geografía y las orquídeas. En 1933 le regalaron la primera cámara de cajón, lo que sería el primer paso para fundar décadas después *Fotoelectro*, empresa en donde muchos colombianos pudieron comprar discos de música de larga duración, aparatos de reproducción musical e implementos para la fotografía, con cuyas ganancias compró la mitad del Teatro Junín en donde más adelante se construiría el emblemático edificio Coltejer de la capital de la montaña. También creó *Movifoto*, litografía en la que imprimió y puso a la venta millones de postales y afiches de sus fotos turísticas y artísticas, donde además vendía cámaras, rollos fotográficos en 35 milímetros y se podía revelar fotoquímicamente los registros familiares, o comprar el álbum de caramelos o láminas *Conozca a Colombia*. Era tan fuerte su pasión por la fotografía que se compró una avioneta para poder captar desde ángulos inverosímiles los nuevos aviones de una afamada aerolínea colombiana. En su casa de la calle Maracaibo en el centro de la ciudad fue afinando su pasión por la imagen y el sonido. Allí además de los tres computadores en donde se la pasaba editando en video los discos en DVD que regalaba con conciertos grabados por él, o de los famosos alumbrados decembrinos, Mario vivía los adelantos tecnológicos con fruición. En la oficina al lado de la cocina los 15 archivadores en donde se conservaba su incalculable hasta ahora archivo fotográfico empacado en sobres, separados los negativos de las filminas y de las copias en papel, todo perfectamente marcado. En el armario de madera del segundo piso un tesoro: 33 rollos filmados durante 26 años en 80.000 pies de película reversible en 16 milímetros a color. Por estas cintas vuelven las historias de su familia Posada Saldarriaga, los viajes, la vida social de un hombre acaudalado y sensible que sin haber estudiado cine encuadraba increíblemente, editaba en cámara y dirigía a todo el mundo con tremendo acierto. Fueron estas imágenes silentes las que se encontró en 2003 el Grupo de artistas Joystick, conformado por Andrea Gómez y Ricardo Duque, este último sobrino nieto de Mario, quienes al conocer las películas propusieron el proyecto *Archivos Mayo*, como le dicen a Mario sus familiares, y fueron invitados otros artistas que en total seleccionaron y pusieron los archivos de Mario a dialogar con el público a través de 18 videos. En ese momento plantearon esta intervención como el principio de algo más que debía pasara con este tesoro fílmico. Y así sucedió. Fue esta muestra la que vio Camilo Botero recién llegaba de estudiar montaje en la Escuela de San Antonio de los Baños en Cuba y quedó enamorado del material. Por coincidencias de la vida pudo llegar hasta Mario y después de mucha gestión, y de demostrarle que había tomado un curso en la Fundación Patrimonio Fílmico Colombiano de *reconocimiento de soportes y archivística audiovisual*, lo convenció de permitirle participar en la primera edición de las *Becas de Gestión de Archivos y Centros de Documentación Audiovisual* de la Dirección de Cinematografía del Ministerio de Cultura, y se la ganaron. El proyecto *Revelando Nuestra Imagen* consistió en el inventario, evaluación, limpieza, catalogación, sistematización de la información, digitalización, divulgación y preservación del material Kodachrome, en 16m.m., sobre el cual filmó su vida familiar entre los años 1945 y 1971. En un laboratorio adaptado en una cocina de la casa de Mario y con los equipos del experimentado cinematografista Luis Eduardo Mejía, Camilo limpió, restauró, pegó y verificó los rollos. Unos pocos no pasaron la prueba. Dos años después con la *Beca de Creación Ciudad de Medellín 2008* nace la película *16Memorias* con Carol Ann Figueroa en la producción, el guion y los textos, Mario Posada Ochoa en la dirección de fotografía y cámara, Camilo Botero en el montaje, Isabel Torres en la postproducción de sonido, Daniel Heusser en la grabación y edición del Foley, Luis Jaime Ángel en la grabación y mezcla musical, Mauricio López y Alejandro Peláez en la música

original y Luis Jaime Ángel en la mezcla final. Las imágenes silentes fueron complementadas con sonidos sincrónicos, música original e intertítulos que componen una sinfonía audiovisual de 16 capítulos. Esta obra que le da sentido al trabajo de rescate del patrimonio audiovisual colombiano y en particular a los archivos familiares. Participó en 37 festivales y obtuvo 12 galardones entre los que se encuentran el *Premio al Mejor Documental* otorgado por el público y *Premio del jurado a la Mejor Fotografía*, en el Miami International Film Festival en 2009, y *Premio India Catalina al Mejor Documental para Televisión Pública* del Festival Internacional de Cine de Cartagena en 2010. La Dirección de Cinematografía y la Fundación Patrimonio Fílmico Colombiano le rindieron un sentido homenaje a Mario Posada Ochoa en el marco del Encuentro Nacional de Archivos en la Biblioteca Pública Piloto de la ciudad de Medellín y en 2009 la Universidad EAFIT de Medellín le otorgó el *Premio Colombiano de Fotografía*. Sin duda su legado es patrimonial para la ciudad de Medellín y el país, un patrimonio audiovisual colombiano que hay que proteger. Siempre genial y pensando en grande ahora Mario viaja rodeado de más de 12.000 orquídeas hacia la eternidad.

<http://www.jstk.org/proyectos/mayo/>

<https://es.scribd.com/document/124287096/UN-GALEON-LLAMADO-16memorias-final>